

**VIGENCIA DEL PENSAMIENTO
DE
JUAN PABLO PEREZ ALFONZO**

**Foro realizado el 27 de septiembre de 1989
con motivo del X Aniversario de su muerte**

Intervenciones de:

**Dr. César Balestrini C.,
Presidente de la Academia Nacional de
Ciencias Económicas**

**Dr. Francisco Mieres,
Individuo de Número**

**Intervención del
Dr. Francisco Mieres
Individuo de Número**

Considero lo esencial de lo hecho al lado de Juan Pablo Pérez Alfonzo durante los 70 hasta su muerte el intento quijotesco de evitar lo imposible: que la Venezuela rentista terminara por vender su alma al demonio petrolero, o, para decirlo con sus palabras, que siguiéramos “hundiéndonos en el excremento del diablo”. Al final sabía, sin embargo, que seríamos derrotados, que “no había para donde voltear”, que era inevitable “el desastre”, aunque siguiéramos soñando con “la alternativa”. El poder petrolero era demasiado aplastante en Venezuela. Por eso, a la postre se han perdido las batallas que dirigió en defensa de la economía nacional, a saber:

1ª) La batalla contra la sumisión al mercado externo, contra el envilecimiento de los precios por admisión del dominio de los monopolios en los mercados internacionales, y en especial en los supuestos “mercados naturales”; de esta rebelión nació la OPEP en los 60, y luego, desde 1970, la lucha por descongelarla. Hoy el mercado es nuevamente de los compradores, y los monopolios imponen su ley.

2ª) La batalla por una nacionalización genuina, que cortara de raíz la subordinación técnica y comercial a las transnacionales; como se sabe, los convenios con estas mediatizaron la nacionalización y las empresas resultantes, dirigidas además por los mismos equipos gerenciales de filiación transnacional. Este pecado original frustraría **ab initio** los propósitos de la nacionalización, asegurando al contrario la propagación ulterior de la dependencia.

3ª) La batalla contra el estilo faraónico de gasto ilimitado en los planes de PDVSA, que ésta condensó en el "plan maestro 2000", bautizado por Pérez Alfonzo "plan de destrucción nacional", cuyos autores y beneficiarios eran los contratistas foráneos, conductores a despilfarros gigantescos. Desde los cuatro proyectos simultáneos de refinación hasta otros tantos megaproyectos en la Faja del Orinoco, la insensatez del "plan maestro" se resume en la cifra delirante de 100 mil millones de dólares que PDVSA se proponía invertir en los últimos veinte años de este siglo.

4ª) La batalla en favor de una posición dura en la OPEP -y leal a la OPEP-, basada en la restricción de la oferta para defender los precios reales, y contra las tentaciones y prácticas violatorias de los compromisos asumidos allí tanto en precios como en volúmenes de producción, ya fueran violaciones directas o burlas encubiertas, vía condensados, internacionalización, orimulsión, etc. Esas prácticas y tentaciones son el pan nuestro de cada día, hoy.

5ª) La batalla contra la conversión de PDVSA en un "Estado dentro del Estado" permitiéndole desconocer o asumir las funciones del Ministerio de Energía y Minas, de CORDIPLAN, del Banco Central de Venezuela, de la Contraloría, del CONICIT, con la tolerancia culposa de la Presidencia de la República y la pasividad no menos celestina del Congreso; sin olvidar que el otro poder -el cuarto-, llamado a mantener despierta la conciencia pública, se ha prestado en los hechos para manipularla.

Así, la complicidad de la dirigencia política y empresarial le ha permitido a PDVSA erigirse en "Estado por encima del Estado" y conducir la política petrolera como ha querido, hasta convertirse ahora ella misma en la gran rentista del país. Si lo dudan, observen de dónde viene el grueso de los 400 mil millones de bolívares que le entrarán este año: devaluación y aumento de precios internos. En otras palabras, renta financiera y monopólica.

Ahora mismo, se pretende que no hay política petrolera en el paquete económico; cuando es evidente que la principal entidad beneficiaria del mismo es PDVSA, como resultado, por un lado, del otorgamiento del cambio libre devaluado al dólar petrolero, y por otro, del aumento general de precios en el mercado interno de los productos petroleros y petroquímicos. En ambos casos, el consumidor venezolano paga pesadamente el costo de este enriquecimiento parasitario de PDVSA. Lo peor es que nuevas devaluaciones y aumentos nos esperan en el futuro inmediato, para mayor gloria de la meritocracia, cuyo lema parece ser a tono con el Banco Mundial "petróleo más barato para el extranjero, petróleo más caro para el venezolano".

Pero eso no es todo. Al reducirse los ingresos netos petroleros del país ahora al 40% de lo que fueron hace una década (y a la cuarta parte en términos reales) ¿qué remedios nos está proponiendo la meritocracia? Olvidarse de la OPEP, acudir a los mercados y socio-inversionistas "naturales" en el norte, suministrar petróleo para sus reservas estratégicas, privatizar e internacionalizar adentro y afuera, abrirse al capital foráneo sin dogmas, dejar de lado toda "reserva al Estado de la industria y el comercio de los hidrocarburos", e inclusive en general respecto al subsuelo. La orimulsión, el carbón, la minería, toda, toda Guayana, la Faja, Perijá, todo disponible para el gran capital, amén de la banca; en suma, **la desnacionalización** abierta y sin tapujos, para convertir a Venezuela en una gran maquiladora.

Todo esto, obviamente, es demasiado gordo para destaparlo de una sola vez. Pero es evidente cómo han comenzado a administrar raciones de este plan a la opinión pública. Es de nuevo el "plan maestro 2000" reencauchado y amplificado.

En esto lo que está en juego ahora en la gran renegociación financiera de Nueva York y Washington, con Rockefeller y sus banqueros, y con Bush, Baker, Brady.

La retórica presidencial en Naciones Unidas con música del sur es apenas parte del regateo y del disimulo, del vil engaño a nuestro pueblo desorientado, es la continuación de la comedia electoral del año pasado que lo llevó a votar por un programa exactamente opuesto al que se está aplicando desde Miraflores. La política de **desnacionalización** es el último capítulo de la entrega a los dueños del mundo, de las finanzas y del petróleo, atrapados como estamos en el fondo de la crisis de la deuda, la miseria y la corrupción. Por eso el sacerdote de la nacionalización "chucuta" está oficiando ahora su enterramiento. Por eso los académicos aquí somos tristes cronistas de una nueva decadencia. Gústenos o no, nos toca ser testigos de la negación absoluta de Juan Pablo Pérez Alfonzo por parte incluso de quienes algún día fueron sus compañeros o seguidores. Para ellos el anuncio de la "Venezuela post-petrolera" o, como decía Pérez Alfonzo el llamado "aprender del Tacal", volver al suelo es pavoso, es de mal agüero. Para ellos es forzoso seguir siendo rentistas, aunque tengamos que renunciar al gentilicio. Entre nación y petróleo, ya han optado.

Por todo eso, resultaría farisaico decir que en este acto hemos venido a celebrar la "vigencia del pensamiento de Pérez Alfonzo" si al mismo tiempo no protestamos a plena voz contra la política real que el gobierno y PDVSA aplican, en acuerdo con la "geopolítica betancurista".

Lo que sí está vigente sin duda de Pérez Alfonzo es su premonición de que compañeros suyos continuarían "hundándose en el excremento del demonio" hasta "el desastre" actual, vendiendo lo que queda de alma venezolana al diablo petrolero.



Ex-Presidente Luis Herrera Campins y los ex-senadores
Pompeyo Márquez y Luis Piñerúa Ordáz entre los asistentes al Foro